



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

~ *La Alhambra y la historia urbana de al-Ándalus.* *Algunos elementos de reflexión*

CHRISTINE MAZZOLI-GUINTARD

Profesora titular. Universidad de Nantes

RESUMEN

El carácter excepcional de la Alhambra tuvo como consecuencia una gran producción bibliográfica desde finales del siglo XIX; por otro lado, desde hace dos décadas, la historiografía relativa al mundo urbano del Islam ha conocido profundos cambios: ¿cuál ha sido, entonces, el papel de la Alhambra en las referencias de la historia urbana? Nuestro propósito reside en examinar cómo la Alhambra, ciudad palatina, participa en la historiografía urbana de al-Ándalus y en señalar cuáles son las vías que aún quedan por investigar, desde una perspectiva comparada. Ciudad palatina, la Alhambra es ante todo el paisaje, bien conocido, de una ciudad real; también es un nudo de relaciones, cuya complejidad empezamos a entender, entre un mundo rural y un mundo urbano, la ciudad de Granada desarrollada a sus pies. Por fin, la Alhambra alberga una sociedad numerosa y diversa, cuyos rasgos quedan por descubrir. Estos tres temas han sido explorados por la investigación de manera diversa, tal y como queremos exponerlo.

PALABRAS CLAVE

Alhambra. Al-Ándalus. Ciudad palatina.

SUMMARY

THE ALHAMBRA AND THE URBAN HISTORY OF AL-ANDALUS: REFLECTIONS

The exceptional character of The Alhambra had as consequence a great bibliographic production from the end of the 19th century; on the other hand, since the last two decades, the historiography related to the urban world of Islam has known deep changes: which has then been the role of the Alhambra in the references of the urban History? Our purpose lays on examining how the Alhambra, palatial city, participates on the urban historiography of Al-Andalus and to sign which are the escape ways that are to investigate from a comparative perspective. Palatial city, the Alhambra is above all the view, well-known of a real city. It is also a knot of relations, which complicity we start to know, between the rural world and the urban world, the city of Granada developed under at its feet. At the end the Alhambra holds a numerous and diverse society, which characteristics are to discover. These three themes have been explored by the research in a diverse way, as we want to show it.

KEY WORDS

Alhambra. Al-Andalus. Palatial city.

Patronato de la Alhambra y Generalife

< Calle del antemuro en el sector septentrional de la Alcazaba. Archivo: Alhambra. Colección fotográfica (fotografía: Adrian Tyler, 2006)

En el epílogo de una obra reciente con un título seductor, *Pensar la Alhambra*¹, A. Malpica Cuello subraya que «los temas sobre la Alhambra son inagotables. Es el gran valor de esta ciudad palatina que se ha mantenido casi milagrosamente»². Pero, ¿qué lugar puede quedar, en la proliferación de las recientes publicaciones, para pensar la Alhambra?³ En esta abundancia, un doble balance y una cuestión surgen: es tan fácil tener en cuenta la multitud de trabajos relativos a la Alhambra, vinculados con el carácter excepcional del monumento, como observar la profunda renovación, en los últimos veinte años, de la historiografía urbana relativa al mundo del Islam. De ahí esta interrogación: ¿qué lugar ha ocupado la Alhambra en este registro de la historia de las ciudades? Si se afirma bien el carácter urbano de Alhambra, como lo prueba el volumen monográfico que los *Cuadernos de la Alhambra* le ha consagrado⁴, los vínculos mantenidos entre la historiografía de la Alhambra y el registro de la historia urbana no se han examinado de una manera sistemática. *Pensar la Alhambra* se articula en torno a cinco ejes de lectura: 1.- Arqueología y monumento; 2.- Interpretación del puzzle artístico alhambrense; 3.- Los constructores y el mito; 4.- Las influencias del mito constructivo alhambrense; 5.- La Alhambra, lugar social. No se sugiere nada en cuanto a la manera en que la Alhambra se insertó o permaneció al margen de la reflexión sobre la historia de las ciudades; sigue siendo pues un lugar para observar cómo la Alhambra, ciudad palatina, se inscribe en la historiografía urbana de al-Ándalus y para mencionar las vías de reflexión que siguen abiertas, en particular desde una perspectiva comparada. No se trata de llevar a cabo un examen de las vías seguidas por la historiografía de la Alhambra —¡un campo de investigación de gran amplitud!— ni de reflexionar aún sobre el carácter único de la Alhambra, sino más modestamente, de valorizar la contribución de los trabajos realizados sobre la Alhambra a la historia de las ciudades de la Dar al-Islam en general y de al-Ándalus en particular. En su síntesis sobre la historia de la Europa urbana, P. Boucheron y D. Menjot proponen definir la ciudad medieval no en términos de tener, sino en términos de ser, sugiriendo que «la ciudad es a la vez un paisaje organizado, una sociedad y un centro»⁵. Ciudad palatina, la Alhambra es, en primer lugar, el paisaje conocido de una ciudad de gobierno; está también en un centro de relaciones, cuya complejidad comienza a entenderse, tanto con un interior rural, como con la ciudad de Granada desarrollada a sus pies. Por último, la Alhambra alberga una sociedad seguramente numerosa y plural, pero cuyas características reales están por delimitar. Éstas son las tres vías, desigualmente recorridas por la investigación, que nos proponemos seguir.

La Alhambra o el paisaje de una ciudad palatina

Entre los trabajos realizados sobre el complejo arquitectónico de la Alhambra, los que la consideran como un paisaje

singular, de una ciudad calificada a veces como de Gobierno, palatina o real, son a la vez los más antiguos y los más numerosos. Los estudios principalmente se centraron, de manera lógica, en la zona de los palacios, al igual que las investigaciones llevadas a cabo sobre la ciudad palatina de Madinat al-Zahra se refieren básicamente a esta misma zona, dedicada a servir de residencia al representante del poder y a albergar los servicios administrativos del Estado⁶. En cuanto a la historia urbana, la Alhambra constituye así un jalón en la historia del urbanismo principesco del mundo musulmán: la gran expansión de este urbanismo se remonta al tiempo *abbasí* y su historia continúa hasta las ciudades reales nacidas en la época moderna, Meknès cerrando el ciclo de las ciudades palatinas del Occidente musulmán. La Alhambra pertenece al tipo de la ciudad real-ciudadela, ciudad de gobierno tomando la forma de una fortaleza situada a la vez fuera de la ciudad y junto a ella, cuyo origen se sitúa por la mayoría de los autores en el Oriente en el siglo X: según O. Grabar, «del siglo X en adelante, la gran ciudadela incorporada de diferentes maneras a ciudades ya existentes [...] se convierte en un elemento permanente de la mayoría de los grandes centros urbanos»⁷. La ciudad real-ciudadela encuentra realmente un precedente notable en la ciudadela omeya de Amman, que funciona de manera autónoma, guardando al mismo tiempo fuertes vínculos con la ciudad situada a sus pies⁸.

Ciudad excepcional por su carácter palatino, la Alhambra sigue siendo un centro urbano que reclama la presencia de infraestructuras necesarias para la vida cotidiana de sus ciudadanos: baños, mezquita, casas, talleres de artesanos, acueducto, ciudadela, sistema de fortificaciones, calles, etc. Todas estas infraestructuras fueron objeto de estudios en cuanto a su arquitectura, sus técnicas de construcción y sus funciones, estudios a menudo recogidos en los *Cuadernos de la Alhambra*. Estos trabajos, parciales y específicos, han permitido progresivamente elaborar síntesis sobre la casa nazarí de la Alhambra, sobre el barrio de la ciudadela, sobre el sistema de viales de la ciudad, o incluso sobre la muralla que la rodea y le da una aparente unidad, ya que ciudadela¹⁰ y zona palatina, separadas por la Plaza de los Aljibes, permanecen independientes en la época nazarí¹¹. No obstante muchas cuestiones permanecen en torno a estas infraestructuras urbanas, dejando el campo libre a nuevas hipótesis: así, la emblemática Puerta de la Justicia acaba recientemente de ser objeto de dos lecturas, entre metáfora del umbral y expresión de un programa consustancial a las creencias sufíes¹², al igual que la Puerta del Vino permanece, para la historia del arte, un tema de estudio¹³. Estos trabajos sobre las infraestructuras urbanas de la Alhambra, por los elementos de comparación que ofrecen, inscriben la ciudad en la historia urbana *andalusí*, sin que sea necesario insistir en ello.

El paisaje de la Alhambra ha suscitado también una reflexión sobre la génesis del conjunto arquitectónico, desde la fortaleza primitiva situada a la extremidad de la Sabika hasta el desarrollo de una ciudad de Gobierno extendida sobre el conjunto del espolón¹⁴: al principio de la ciudad palatina se encuentra en efecto una fortificación, que se establece quizá por Sawwar b. Hamdun durante la segunda mitad del siglo IX, y que se desarrolla en el siglo XI. La Alhambra sigue siendo entonces un lugar defensivo, desprovisto de estructura urbana, pero que, unido al recinto de Granada, se integra a la ciudad. Es a partir de este pequeño recinto fortificado cuando nace, en el siglo XIII, la ciudad palatina: se desarrolla hacia el interior del promontorio rocoso, a lo largo del eje fundamental de la Acequia Real¹⁵; la Torre del Homenaje constituye la primera residencia nazarí y las bases de la urbanización de la Alhambra, con la aparición de la mezquita Mayor y de los baños, no son anteriores al tiempo de Muhammad III. Este proceso, muy conocido, de la génesis de la ciudad encuentra paralelos interesantes en otros casos de núcleos urbanos desarrollados a partir de un punto fortificado y proporciona enfoques sugestivos por lo que se refiere a los vínculos que existen entre la muralla de la fortificación y la de la ciudad, o con respecto a las relaciones entre el sistema de suministro de agua y el eje seguido por la urbanización.

Ciudad palatina, el paisaje de la Alhambra ha sido analizado también en términos de poder: si en toda ciudad se indica una autoridad política, la ciudad palatina tiende naturalmente a plantearse como el paradigma de la expresión del poder. Como J. M. Puerta Vilchez demostró, los métodos de expresión del poder en la Alhambra pasan por códigos lingüísticos, por textos que son «algo más que una escritura, porque dan sentido a la propia construcción de los palacios»¹⁶, pero también por la escultura y la arquitectura: más allá de su papel defensivo, las murallas y las torres separan métodos de vida, aíslan al sultán de la plebe y de sus enemigos¹⁷. Ciudad palatina, la Alhambra ha sido percibida a menudo como un «paisaje, comprendiendo a éste como obra de arquitectura y a esta última como arte»¹⁸.

La Alhambra entre ciudad y campo

Como cualquier ciudad, la Alhambra dispone de un territorio que la alimenta: para reanudar la expresión de F. Braudel, la ciudad es un «vientre colosal» que debe, para vivir, sacar en el espacio que lo rodea¹⁹. La especificidad de la ciudad palatina reside en la dualidad de su territorio: es a la vez rural y urbano. La Alhambra absorbe los recursos de un espacio rural donde la ciudad palatina se abastece y se extiende, instalando una almunia, el Generalife, a partir de los primeros años del siglo XIV, luego la de Dar al-'Arusa, a mitad del siglo XV²⁰;



Puerta del Vino. Archivo: Alhambra. Colección fotográfica (fotografía: Adrian Tyler, 2006)

simultáneamente, la Alhambra mantiene relaciones con un espacio urbano muy cercano, el de la ciudad de Granada. La Alhambra se alimenta con sus campos: abastecen sin duda alguna de materias primas los talleres artesanales recuperados en la parte oriental del recinto en los años veinte; los restos de hornos de alfareros y los vestigios de una pequeña curtiduría dejan suponer, para su funcionamiento, que la Alhambra sea el centro de un territorio rural²¹. Las relaciones entre la Alhambra y su espacio rural fueron analizadas en sucesivas ocasiones por A. Malpica Cuello que hizo hincapié en la importancia del agua para estos vínculos entre la ciudad palatina y sus campos²²; para abastecer la Alhambra a partir del Darro, el primer sultán nazarí establece un sistema hidráulico complejo: «la traída del agua del Darro por medio de la Acequia Real era una decisión clara para crear espacios productivos en la Alhambra. Desde luego, artesanales, como los hornos de cerámica que sin duda hubo, pero ante todo para dotarla de productos agrícolas con que poderla abastecer»²³. La Acequia Real, que recorre la colina desde el Generalife, ha

sido estudiada en cuanto a sus técnicas de construcción y a su papel en la urbanización de la ciudad palatina; la densificación de la red urbana y su corolario, la desaparición de espacios agrícolas, obligan a desarrollar el sistema hidráulico por medio de técnicas complejas hacia la parte alta del río, y esto en varias ocasiones. Bien conocida en sus realidades arqueológicas, la Acequia Real «articula el espacio rural y el urbano en todo el conjunto alhambrense. Es el nervio fundamental de una Alhambra productiva, casi desconocida»²⁴. Estas últimas palabras son esenciales: muchas zonas de sombra rodean en efecto las relaciones activas que debían mantener la Alhambra y su espacio rural. La ciudad palatina no constituye de ninguna manera una excepción en este ámbito en la historia urbana de al-Ándalus: las relaciones ciudad-campo siguen siendo, esencialmente, un campo de investigación inexplorado²⁵.

La ciudad palatina mantiene también vínculos con la ciudad de Granada: estas relaciones se consideraron sobre todo en términos de relaciones arquitectónicas, a través de las murallas construidas entre Granada y la Alhambra y de las puertas que se abren en la muralla de la ciudad palatina, porque las «relaciones entre ciudad real y ciudad burguesa se expresan por las formas arquitectónicas a que afecta la función de protección, dando la primacía o a los órganos de defensa entre el espacio urbano burgués y el espacio real, o a las disposiciones de acogida»²⁶. La Puerta de las Armas constituye el punto de paso habitual entre la Alhambra y Granada, el único que permite ir a la ciudad sin salir del recinto urbano. El paso de Granada a la Alhambra se hace poco a poco, a través de una plaza situada entre la ciudadela y la zona de los palacios: como lo expresa tan bien J. Bermúdez López, «se conseguía un control y un seguimiento perfecto de las personas [...]; se obtenía un doble objetivo cargado de simbolismo, pues a la vez que se preparaba a la gente al situarla en un espacio intermedio entre lo público y lo privado, se le hacía intuir que tras los muros donde se encontraban se iniciaba un programa gradual cuyo último peldaño era el centro del poder, el trono del sultán»²⁷.

Las relaciones entre las dos ciudades fueron también objeto de enfoques de tipo espacial, destinados a incluir las relaciones establecidas entre los dos espacios fortificados y a dar al caso granadino su lugar en la evolución de las ciudades urbanas. A partir del siglo XI se abre lo que J.-Cl. Garcin llama el tiempo de la «ciudad de los jinetes», donde los nuevos poderes, étnicamente diferentes de las antiguas clases dirigentes árabes, se instalan en una ciudadela construida al margen de la ciudad antigua y desarrollan espacios reservados a los ejercicios del ejército. Esta ciudad es también una ciudad identitaria, donde se difunden las madrasas y donde se multiplican las fundaciones pías que desempeñan

un papel esencial en las construcciones urbanas: «la ostentación de estas aristocracias de fortuna evolucionará hacia *l'évergétisme*»²⁸. El tiempo de la ciudad de los jinetes, que se extiende hasta la segunda mitad del siglo XIV, es el tiempo de la multiplicación de las capitales políticas en el mundo musulmán, a imagen de Chiraz, Isphahan, Aleppo, El Cairo, Túnez, Tlemcén, Fès o Marrakech.

Al-Ándalus participa en ese momento de la historia urbana y Granada desarrolla un papel notable: a partir del siglo XI, las capitales políticas se multiplican en la Península y la residencia del poder tiende a aislarse de la ciudad, mientras sigue viviendo al mismo tiempo en simbiosis con ella; en la época almohade, en cambio, el aislamiento del espacio reservado al poder se refuerza y la ciudadela funciona cada vez más como un «microcosmos con relación al resto de la ciudad»²⁹, como una ciudad en miniatura³⁰. La Alhambra nazarí representa el resultado de esta evolución: aparece como una ciudad palatina, que ya no es una simple ciudadela que alberga la residencia del soberano y los servicios del Estado, sino una verdadera ciudad, desarrollada por encima de la ciudad de Granada, la cual por otra parte se afirma plenamente como «ciudad identitaria» con la fundación, en 1348, de una madrasa³¹. Muhammad III (1302-1309), el tercer sultán nazarí, había fundado la mezquita Mayor de la Alhambra y los baños vecinos³²: ¿no hay en este acontecimiento un acto de ostentación de parte de la dinastía de los Banu-l-Alhmar? Una demostración de caballería tiene lugar, en 1477, cerca de la Puerta de Siete Suelos, en una explanada arreglada a tal efecto³³; ¿la Plaza de los Aljibes, entre ciudadela y espacio palatino, pudo servir también a los ejercicios militares?

Así la Alhambra ocupa un lugar esencial en la historia urbana del mundo musulmán: permite inscribir la historia urbana de al-Ándalus en la historia de las ciudades del Islam, poniendo de relieve al mismo tiempo alternativas regionales entre Oriente y Occidente. La historiografía de las ciudades del mundo musulmán se escribirá en adelante en plural y se esforzará en busca de una ciudad islámica atemporal e idéntica, de un espacio al otro de la Dar al-Islam: próxima a las otras ciudadelas y ciudades palatinas del mundo islámico, ¿permite la Alhambra proseguir la reflexión?

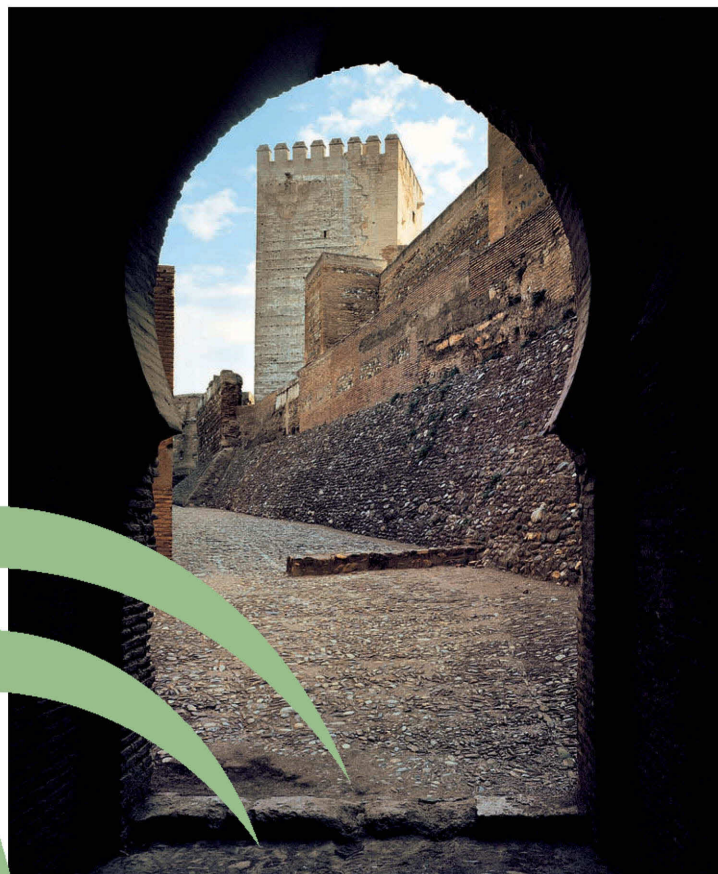
En Oriente, a partir del siglo X, o incluso a partir de la época omeya, aparece la ciudad áulica situada en una ciudadela que domina la ciudad «de los ciudadanos», para seguir la terminología de P. Cuneo³⁴; este desarrollo es más tardío en Occidente. La ciudadela que contiene una ciudad palatina es un elemento esencial de la «ciudad de los jinetes» que, en al-Ándalus, se afirma más lentamente, seguramente porque los numerosos centros de poder del siglo XI disponen de recursos menores que los príncipes de Oriente y del Magreb, y

también porque se experimenta menos la necesidad de dar a la ciudad una identidad religiosa.

La Alhambra simboliza hasta cierto punto el resultado de la evolución de la ciudadela, que tiende progresivamente, desde el siglo XI, a colocar al margen de los ciudadanos la residencia del emir, instalando en el espacio fortificado las infraestructuras necesarias para la presencia de los hombres que giran en torno al príncipe, terminando por formar una nueva ciudad, la ciudad palatina. En al-Ándalus, a partir del siglo XIV, esta ciudad palatina se inscribe en una nueva clase: la Alhambra se construye junto a la ciudad de Granada; en efecto, la ciudad palatina de la Alhambra «se yuxtaponía a Madina Garnata, según un modelo que había comenzado a desarrollarse en el norte de África en fechas precedentes y que rompía el anterior, en el que las ciudades reales se ubicaban unas lejos de las otras, como ocurrió en época omeya con la fundación de Madinat al-Zahra³⁵». Pero, al mismo tiempo, la ciudad palatina de la Alhambra se construye por encima de la ciudad, al margen de ésta, y se esfuerza en no multiplicar los contactos con Granada: una única puerta pone en relación directa la ciudad de los ciudadanos y la ciudad civil; la callefoso que permite dar la vuelta a la ciudad dentro de las murallas contribuye también a aislar la ciudad palatina. La ciudad palatina y la ciudad de los ciudadanos mantienen necesarias relaciones; el examen de sus espacios y formas arquitectónicas certifica su existencia: pero, ¿quiénes son los agentes activos de estas relaciones? ¿Qué hombres y qué mujeres tejen los vínculos entre las dos ciudades?

Los ciudadanos de la Alhambra: ¿qué mosaico social?

Para el medievalista, la finalidad de la historia urbana sigue siendo el análisis de las relaciones que se tejen entre los hombres en un medio específico; por lo que se refiere al Islam medieval, y más concretamente al Occidente musulmán, la ciudad, que mucho tiempo se percibió como un paisaje intemporal, compuesto de elementos yuxtapuestos los unos a los otros, hoy se piensa como un sistema urbano y una sociedad específica³⁶. La ciudad palatina no podría permanecer al margen de la reflexión sobre el mosaico social que compone la sociedad urbana: si la Alhambra ya ha aportado elementos al debate, algunas fuentes parecen poder ser objeto de una relectura. La Alhambra ha desempeñado durante mucho tiempo un papel importante en la demografía urbana de al-Ándalus, pero un papel a menudo olvidado: la Alhambra, y en particular el barrio de la ciudadela, ha servido indirectamente de marcador urbano a generaciones de historiadores. La densidad de población por hectárea en las ciudades de al-Ándalus fue calculada por Leopoldo Torres



Torre del Homenaje y muralla norte de la Alcazaba. Archivo: Alhambra. Colección fotográfica (fotografía: Adrian Tyler, 2006)

Balbás a partir de los datos que figuraban en los Repartimientos y a partir de plantas de casas: «conocemos los planos de planta de 28 casas hispanomusulmanas; viviendas de gente de muy diversa condición social y económica permiten calcular su superficie media». Sobre estas 28 casas, quince se encuentran en la Alhambra, doce de las cuales en la ciudadela³⁷. El valor obtenido, 348 hab./ha, sirvió durante mucho tiempo para calcular de manera no diferenciada tanto en el espacio como en el tiempo el número de habitantes de las ciudades de al-Ándalus: este resultado, obtenido a partir de documentos tardíos y de datos procedentes esencialmente de zonas densamente ocupadas, la Alhambra y la ciudadela de Málaga, indistintamente, se aplicó también a la pequeña ciudad omeya de frontera que es Vascos o al gran polo de atracción toledano al final del siglo XI³⁸. Pero la diversidad de las densidades urbanas, admitida hoy para el mundo cristiano, debe serlo también para al-Ándalus³⁹.

Uno de los campos de investigación de la historia urbana procura examinar la inscripción, en el espacio, de las diferencias sociales⁴⁰; en este ámbito, y para el Occidente cristiano, «existe una potente dinámica que supone un obstáculo a la segregación urbana, al menos hasta la mitad del siglo XV [...] El urbanismo

del Renacimiento aparece como la realización estilística de la segregación urbana. Las ciudades italianas lo pusieron en marcha precozmente, no porque sus élites, más que otras, fueron ilustradas por la idea de bien público y por la belleza de la geometría, sino porque sufrieron antes que otras un debilitamiento general de la vida de relaciones que tejía el espacio urbano medieval⁴¹. Por lo que se refiere al mundo musulmán medieval, las fuentes sólo permiten excepcionalmente poner de relieve una ciudad modelada por una segregación social, como en el caso, totalmente notable, de Fustat: R.-P. Gayraud señala que «las casas conocidas durante unas excavaciones muestran un barrio heterogéneo donde viviendas de importancias diferentes coexisten [...] esta ausencia de discriminación social aparente puede explicarse por el origen de la ciudad de Fustat [en cambio] esta mezcla social ya no es perceptible cuando se considera la zona central de Fustat a principios del periodo fatimí⁴²».

Entre los raros ejemplos bien documentados de una distribución del hábitat en el espacio urbano se encuentra la ciudad palatina de la Alhambra, que las investigaciones de Jesús Bermúdez López permiten entender en términos de segregación social. En efecto, sus trabajos sobre la red de viales de la Alhambra permitieron realizar una nueva mirada sobre las casas de la ciudad palatina⁴³: sobre una de las vías más importantes de la Alhambra, la calle-foso que permite bordear las murallas intramuros y, por consiguiente, rodear la ciudad, se encuentran torres-palacio como la Torre de la Cautiva o la Torre de las Infantas; residencias de los personajes vinculados a la familia del sultán, están instaladas sobre la muralla, pero no interrumpen el paso inferior del camino de ronda que da acceso a otras torres de vigilancia. Las torres con una función militar, instaladas sobre esta misma muralla, como la Torre de las Gallinas o la Torre del Cadí, «no afectan al paso por la calle de Ronda, ni por tanto tienen comunicación directamente con el interior de la ciudad». La calle Real Alta, la gran calle central de la ciudad, comienza en la Puerta del Vino y constituye una calle de trazado bastante rectilíneo y cuyo recorrido se eleva progresivamente, con suave cuesta: «un dato curioso es el hecho claramente observable de la jerarquización de su trazado, esto es, en sus tramos iniciales –los más próximos a la zona palacial y especialmente en su vertiente norte– se han conservado restos de casas aparentemente más ricas y nobles; a medida que la calle asciende aparecen en sus márgenes edificios de carácter público –mezquita, baños– observándose en la parte más elevada construcciones de fines artesanales, y casas aparentemente menos ricas». Por fin, la calle Real Baja sirve para aislar las «zonas de servicio de los ámbitos palaciales y el resto de construcciones, casi siempre dependientes de esa servidumbre, y de un carácter militar o artesanal»: sirve a la vez de límite entre dos modos de vida, el de la corte nazarí y el de la plebe que está a su servicio, y de transición entre estos dos

espacios urbanos. Como lo señala Jesús Bermúdez López, «su uso debió estar limitado al personal del palacio, seguramente con bastante vigilancia. Servía, además, como posible salida de emergencia en caso de necesidad, y probablemente sería la utilizada por la familia del sultán para trasladarse de un palacio a otro, a los jardines o a la mezquita».

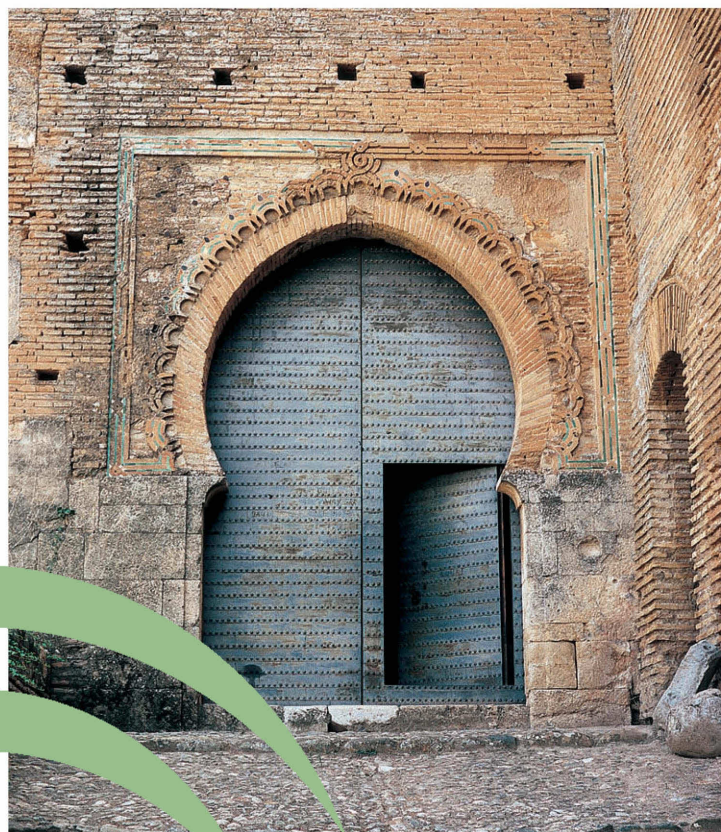
La ciudad palatina de la Alhambra ofrece también vías de investigación muy sugestivas por lo que se refiere a la historia de los géneros: E. Díez Jorge⁴⁴ ha iniciado una reflexión de gran importancia en torno a los «espacios que en la ciudad palatina de la Alhambra ocuparon las mujeres y su relación con los espacios habitualmente establecidos para los hombres», a partir de la disposición arquitectónica de los espacios, y también del análisis comparativo de los adornos; este estudio en curso ya ha proporcionado interesantes observaciones sobre una necesaria relectura de los espacios palatinos de la Alhambra y, a través de la puesta en valor de sus espacios femeninos, llegará a dar todo su lugar a mujeres-súbditas de la historia, componente de la sociedad urbana de la Alhambra que fue durante mucho tiempo mal conocida, mitificada.

Queda, finalmente, por plantear una cuestión, la de los componentes de la sociedad urbana de la Alhambra y de los vínculos que mantiene con los ciudadanos de Granada, y a sugerir las vías de estudio que parecen abiertas en este ámbito. Granada y la Alhambra dan la impresión de funcionar como dos ciudades distintas y no precisamente en el modo de una bipolarización urbana, como la que formaban Córdoba y Madinat al-Zahra⁴⁵: en la conurbación omeya, el califa había compartido los signos del poder entre los dos centros urbanos, residía a veces en el Alcázar cordobés, a veces en los palacios de su ciudad áulica, y frecuentaba las dos mezquitas mayores de su capital, la de Córdoba y la de Madinat al-Zahra. En el caso granadino, la Alhambra se concibe desde el principio al margen de Granada y de la ciudadela de los Ziríes: el nuevo poder se dota con un espacio de vida distinto de la dinastía del siglo XI, siguiendo en eso el principio de que «cada soberano repugnaba a ocupar la residencia de su antecesor, por una clase de superstición»⁴⁶, pero también, debido a que la fuerza del príncipe se mide en su talento de constructor. Con la misma lógica de ostentación de su poder, el sultán no puede satisfacerse con la mezquita donde se había declarado el primer nazarí; a partir del testimonio de Abú Muhammad al-Bastí, Ibn al-Jatíb, en la *Lamha*, cuenta en efecto el episodio relativo a la entrada de Ibn al-Ahmar en Granada en 1238 de esta manera⁴⁷: «llegó ante la puerta de la mezquita de la Alcazaba cuando estaba el almuédano en la hora de la puesta del sol en la frase ‘venid a la oración’ [...] entonces invitaron los jeques al sultán a que fuera al *mihrab*, y rezó al frente de ellos [...] luego entró en el

Palacio de Badis»⁴⁸. Hay que entender la Alcazaba como J. A. García Granados, es decir como la zona de vivienda «que abarca la ocupación en el llano», siendo el alcázar un recinto fortificado unido a la «ciudadela»⁴⁹. El tercer sultán nazarí hace construir en la Alhambra un nuevo edificio: Muhammad III funda la *masyid al-A'zam* y establece para su beneficio los baños enfrente⁵⁰. La pluralidad de la mezquita Mayor ha sido analizada en términos jurídicos por M.^a I. Calero Secall⁵¹: las tres mezquitas mayores de la capital nazarí, la principal, instalada en la parte baja de la ciudad, la del suburbio del Albaycín y la de la Alhambra, deben en primer lugar inscribirse en el tiempo; la duplicidad de las mezquitas para la oración del viernes se impone a partir de la época almohade, y más aún en la época nazarí. La duplicidad de la mezquita mayor se interpreta como el resultado de un crecimiento demográfico en el caso de los edificios creados en los suburbios, mientras que, en el caso de las mezquitas de las ciudadelas, la duplicidad se interpreta de manera negativa, como el resultado «de una ‘falta de vertebración institucional’ de la ciudad islámica, que condujo a la concentración de poder en un único lugar a modo de ‘pequeña *madina*’ favorecido por la topografía y siempre bien defendido con funciones militares y de control político-fiscal».

La ciudad palatina y la ciudad de los ciudadanos dejan, en sucesivas ocasiones en la historia del reino nazarí, la imagen de dos ciudades enfrentadas una a otra. Bajo el reino de Nasr (1309-1314), su primo Abú l-Walíd reivindica el poder y se esfuerza en sublevar a los granadinos; en la primavera de 1310, se presenta a las puertas de Granada: «entró en la ciudad por la parte del arrabal del Albaycín, se instaló en la Alcazaba Antigua, frente a la Alhambra, y al mediodía del [3 de abril 1310] fue su entrada en el Palacio Real»⁵². A principios del año 1314, el levantamiento que permite a Abú l-Walíd de instalarse definitivamente en el poder comienza en el Albaycín, mientras que el sultán se refugia en la Alhambra⁵³. En la primavera de 1486, Boabdil convenció a su causa a la población del Albaycín, mientras que su tío Muhammad b. Sa'd tenía el poder de la Alhambra; las dos ciudades se llevan durante dos meses una verdadera guerra de la que Boabdil sale vencido, antes de reanudar la lucha en el otoño y apoderarse de la ciudadela de la ciudad palatina en abril de 1487⁵⁴.

En cuanto a los ciudadanos de la Alhambra, las fuentes textuales apenas permiten superar algunas evidencias: mencionan sobre todo la *hassa* que gira en torno al sultán, la élite intelectual y religiosa que forman los directivos de su administración, y la alta nobleza de la corte. Dos veces a la semana, Muhammad I (1237-1273) da una audiencia general a la que acude «la flor y nata de la corte, los cadíes de la comunidad y los altos funcionarios del servicio real [...] luego se trasladaba al salón privado



Puerta de las Armas. Archivo: Alhambra. Colección fotográfica (fotografía: Adrian Tyler, 2006)

para examinar sus asuntos [...] por las tardes comía con sus parientes más allegados y con los ilustres cadíes a quienes más afecto tenía»⁵⁵. A principios del año 1314, cuando el poder de Nasr fue contestado por su primo Abú l-Walíd, «el sultán se refugió en la fortaleza de la Alhambra entrando en ella con su familia, sus tesoros y la alta nobleza». Los cronistas mencionan también a los miembros de la milicia vinculados al sultán; Isma'íl II (1359-1360) muere asesinado a comienzos del verano de 1360, después de haber sido agredido en uno de sus palacios: «el sultán se refugió en una torre grande que se asoma sobre la ciudad y pidió socorro a la gente porque no tenía consigo más que un grupo de jóvenes: formaron entonces un cuadro al pie de aquel alcázar, pero eran unas gentes que no podían prestarle ayuda ninguna». El sultán se rinde; está encarcelado, luego llevado «al calabozo de los delincuentes (*arbab al-gará'im*) que está delante de su palacio», donde es asesinado. «Se apresuraron a cortarle la cabeza y a arrojarla a la gente, aquella misma que había acudido a prestarle una ilusoria ayuda»⁵⁶. Los cronistas mencionan la llegada de embajadores, como la llegada, durante el verano de 1430 y en nombre de Juan II, de don Luis González de Luna⁵⁷. Pero los cronistas, como de costumbre, lanzan un velo sobre los ciudadanos a los que se limitan a designar por *'amma o naas*, la plebe, la gente: el 14 de marzo de

1309, el sultán Muhammad III (1302-1309) es víctima de un complot, mientras se encontraba «afectado de una desgracia en los ojos e impedido en su aposento. Puesto de acuerdo un grupo de magnates del gobierno con su hermano, atacaron y mataron a su visir Abú 'Abd Allah b. al-Hakím; su hermano Nasr fue entronizado por la gente, que asedió y asaltó la morada del sultán, a pesar de haberse puesto la guardia a su alrededor. Se divulgó lo sucedido, la gente quedó estupefacta y se desbordó el mar de la plebe, que se precipitó a la Alhambra preguntando por la noticia y se ocupó en el pillaje de las casas que el emir tenía en el arrabal, en las que había tantas riquezas, tesoros, libros, trajes, armas, tapices, vajillas y muebles»⁵⁸. En 1310, para enfrentarse a Abú l-Walíd, el sultán Nasr (1309-1314) «salió [...] a la puerta de la fortaleza adelantándose, siendo respetado por una porción de la gente y huyeron los que estaban desarmados»⁵⁹. Una relectura sistemática de los textos tal vez proporcionaría, sobre los componentes de la plebe, sus vínculos con la Alhambra y Granada, su papel en los motines, algunas informaciones, pero que quedarán imprecisas y limitadas⁶⁰. En cuanto a las fuentes arqueológicas, el descubrimiento de talleres, en la parte oriental del recinto, ha sugerido la presencia de artesanos. ¿Podemos esperar ir más allá de esta observación? La arquitectura de la ciudad palatina

puede en efecto sugerir una nueva lectura de sus formas porque no es imposible, «a partir del sitio y la forma que toman los marcos arquitectónicos destinados a las apariciones del soberano, [de] inferir a quién se destinan estas apariciones, a los familiares del soberano, a los habitantes de la ciudad real, a los ciudadanos de la ciudad burguesa, o a los embajadores extranjeros»⁶¹.

La Alhambra participa de la historia urbana del mundo musulmán y de sus recientes renovaciones historiográficas. Su paisaje de ciudad de Gobierno fue el primero en ser objeto de trabajos, antes de que comenzara a preguntarse por los vínculos que unen la ciudad palatina y la ciudad de los ciudadanos: ambas mantienen relaciones cuyo evidente carácter complementario tiende a disimular la otra faceta de éstas, la de oposición y conflicto. La Alhambra que nació junto a Granada para estar enfrente de la *Alcazaba qadima* y proclamar el nuevo poder que tomaba la ciudad, ¿cómo podía ser de otra manera? Las investigaciones se dirigen en adelante a poner en la escena de la ciudad palatina algunas siluetas urbanas, en particular las de las mujeres, sobre las cuales el velo podrá ser más fácilmente descorrido que lo que rodea a *al-naas* y *al-'amma*.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife



Barrio castrense de la Alcazaba. Archivo: Alhambra. Colección fotográfica (fotografía: Adrian Tyler, 2006)

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

NOTAS

- 1 GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A. (eds.), *Pensar la Alhambra*. Barcelona-Granada 2001.
- 2 MALPICA CUELLO, A. «Significancias e insignificancias alhambrescas», *Pensar la Alhambra*, op. cit., p. 314.
- 3 Excepto los trabajos fundamentales publicados en *Cuadernos de la Alhambra*, señalamos la publicación, desde 2000, de las obras siguientes: MALPICA CUELLO, A. *Granada, ciudad islámica. Mitos y realidades*. Granada 2000; GÁMIZ GORDO, A. *La Alhambra nazarí. Apuntes sobre su paisaje y arquitectura*. Sevilla 2001; *Pensar la Alhambra*, op. cit.; CASTILLA BRAZALES, J. y ORIHUELA UZAL, A. *En busca de la Granada andalusí*. Granada 2002; MALPICA CUELLO, A. *La Alhambra de Granada, un estudio arqueológico*. Granada 2002.
- 4 *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 38, 2002: este volumen reúne las intervenciones de la sesión intitulada «La Alhambra, una ciudad palatina», que tuvo lugar en la Alhambra desde el 10 hasta el 14 de septiembre de 2001.
- 5 BOUCHERON, P. y MENJOT, D. (part.) BOONE, M. «La ville médiévale», *Histoire de l'Europe urbaine* PINOL, J.-L. (dir.). París 2003, t. 1, pp. 287-592, en parte, p. 288.
- 6 Ver la síntesis sobre los palacios que figura en MALPICA CUELLO, A. *La Alhambra*, op. cit., pp. 97-246.
- 7 GRABAR, O. *La Alhambra: iconografía, formas y valores*. Madrid 1986, pp. 103-115.
- 8 M. Barrucand hace comenzar el urbanismo principesco con los Abasíes (BARRUCAND, M. «Les relations entre ville et ensemble palatial dans les 'villes impériales' marocaines: Marrakech et Meknès», *Les palais dans la ville, Espaces urbains et lieux de la puissance publique dans la Méditerranée médiévale*. BOUCHERON, P. y CHIFFOLEAU, J. (eds.). Lyon 2004, pp. 325-341), mientras que A. Almagro Gorbea hace de la ciudadela de Amman la primera ciudad aulica del Islam (ALMAGRO GORBEA, A. «Ciudades palatinas en el Islam», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 38, 2002, pp. 9-48).
- 9 El índice publicado en el n.º 25 de *Cuadernos de la Alhambra* da una idea de la abundancia de los estudios: LÓPEZ GIJÓN, J. y HERRERA LÓPEZ-CUERVO, M.ª J. «Índices de *Cuadernos de la Alhambra*: vol. 1 (1965)-vol. 25 (1989)», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 25, 1989, pp. 275-324. Algunos trabajos puntuales sobre un edificio reúnen en realidad datos más concretos sobre una estructura urbana; ver, por ejemplo, para los baños: BERMÚDEZ PAREJA, J. «El baño del Palacio de Comares en la Alhambra de Granada. Disposición primitiva y alteraciones», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 10-11, 1974, pp. 99-116. Sobre la *madina*, cf. A. MALPICA CUELLO, *La Alhambra*, op. cit., pp. 247-283.
- 10 BERMÚDEZ PAREJA, J. «La puerta de Siete Suelos», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 3, 1967, pp. 167-169; GÓMEZ-MORENO CALERA, J. M. «Estructuras defensivas de la Alhambra, I. Cuestiones generales», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 38, 2002, pp. 125-154.
- 11 BERMÚDEZ PAREJA, J. «Excavaciones en la Plaza de los Aljibes de la Alhambra», *Al-Andalus*, vol. 20, 1955, pp. 436-452.
- 12 VÁZQUEZ RUIZ, J. «La 'Puerta de la Justicia' de la Alhambra», *Estudios árabes dedicados a don Luis Seco de Lucena en el XXV aniversario de su muerte*. Granada 1999, pp. 247-255; I. SALAMEH, «B...b al-sart'a», *3^{er} Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto 2000, vol. 7, pp. 319-347.
- 13 PAVÓN MALDONADO, B. «La Puerta del vino de la Alhambra y el arte almohade de España y norte de África», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 31-32, 1995-96, pp. 15-92; SALAMEH, I. «Estudio de los elementos decorativos de la Puerta del Vino de la Alhambra de Granada», *Arqueología y territorio medieval*, 5, 1998, pp. 135-151.
- 14 Ver, por ejemplo, una reflexión sintética en MALPICA CUELLO, A. «La ciudad de Granada y la ciudad palatina de la Alhambra en época medieval», *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid*, XXVIII, 1996, pp. 89-127 y en MALPICA CUELLO, A. *La Alhambra...*, pp. 11-45. Para un estudio con detalles de la cronología de la Alhambra: FERNÁNDEZ-PUERTAS, A. *The Alhambra, vol. I: The Alhambra from the Ninth Century to Yusuf I (1354)*. Londres 1997.
- 15 VIÑES MILLET, C. «La Acequia Real de la Alhambra. Notas acerca de su distribución», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 18, 1982, pp. 183-206.
- 16 RUBIERA MATA, M.ª J. (estudio preliminar) LAFUENTE Y ALCÁNTARA, E. *Inscripciones árabes de Granada*, edición facsímil. Granada 2000, p. 31. Sobre sus códigos lingüísticos, ver también RUBIERA MATA, M.ª J. «Los textos epigráficos de los palacios nazaríes (algo más que una escritura)», *Arte islámico en Granada: propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada 1995, pp. 97-106.
- 17 Para una lectura de los símbolos de la Alhambra: RUBIERA MATA, M.ª J. *La arquitectura en la literatura árabe*, 2ª ed. Madrid 1988, pp. 148-159; PUERTA VÍLCHEZ, J. M. «La Alhambra de Granada: poder, arte y utopía», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 23, 1987, pp. 67-85 y «La utopía arquitectónica de la Alhambra de Granada», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 24, 1988, pp. 55-76; BRENTJES, B. «Símbolos de dominio en los palacios de la Alhambra y Medinat al-Zahra», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 24, 1988, pp. 25-28; PUERTA VÍLCHEZ, J. M. *Los códigos de utopía de la Alhambra*. Granada 1990.
- 18 MUÑOZ MIRANDA, A. «El paisaje de la Alhambra como fricción de espacios», *Paisaje y naturaleza en al-Ándalus* (F. ROLDÁN CASTRO coord.). Granada 2004, pp. 339-349.
- 19 BRAUDEL, F. *L'identité de la France: espace et histoire*. París 1986, t. 1, p. 161.
- 20 MALPICA CUELLO, A. «La Alhambra y su entorno: espacio rural y espacio urbano», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 38, 2002, pp. 183-218 y *La Alhambra...*, pp. 285-343.
- 21 TORRES BALBÁS, L. «Tenería en el Secano de la Alhambra de Granada», *Al-Andalus*, 3, 1935, pp. 434-438.
- 22 MALPICA CUELLO, A. «El complejo hidráulico de los Albercones», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 27, 1991, pp. 65-101; «Análisis arqueológico de las terrazas de cultivo, el ejemplo de los albercones de la Alhambra de Granada», *Agricultura y regadío en al-Ándalus*. Almería, 1996, pp. 409-424; «Un sistema hidráulico de época hispanomusulmana, la Alhambra», *El agua, mitos, ritos y realidades*, GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. y MALPICA CUELLO, A. (eds.) Barcelona 1995, pp. 215-239.
- 23 MALPICA CUELLO, A. «La Alhambra y su entorno», op. cit., p. 200.
- 24 MALPICA CUELLO, A. «La Alhambra y Granada. De fortaleza a ciudad palatina», *Les palais dans la ville...*, pp. 285-311, en part. p. 305.

- 25 La llamada lanzada por P. Guichard en favor de un estudio de las relaciones entre ciudad y campo no parece haber tenido eco:
GUICHARD, P. «Depuis Valence et en allant vers l'Ouest... Bilan et propositions pour une équipe», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XXVI-1, 1990, pp. 163-196.
- 26 BARRUCAND, M. «Les relations entre ville et ensemble palatial...», p. 327.
- 27 BERMÚDEZ LÓPEZ, J. «Estructura urbana de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 38, 2002, pp. 85-123, en part. p. 93.
- 28 GARCIN, J.-Cl. «Le moment islamique (VIII^e-XVIII^e siècles)», *Mégapoles méditerranéennes* (CL. NICOLET, R. ILBERT y J.-Ch. DEPAULE dir.). París-Roma 2000, pp. 90-103.
- 29 PUERTAS TRICAS, R. «El barrio de viviendas de la alcazaba de Málaga», *La casa hispanomusulmana...*, pp. 319-340, en part. p. 326.
- 30 MAZZOLI-GUINTARD, Chr. «La citadelle urbaine de l'émirat aux taïfas: formes, espaces, fonctions (al-Andalus, VIII^e-XI^e siècles)», *Château et ville* (COCULA, A.-M. y COMBET, M. (eds.), Bordeaux 2002, pp. 11-33; «Las ciudades islámicas: tipología y evolución en la Península Ibérica», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 38, 2002, pp. 49-83; GUICHARD, P. «Du Qasr urbain à la madina palatine», *Les palais dans la ville...*, pp. 39-56.
- 31 CABANELAS RODRÍGUEZ, D. «La Madraza árabe de Granada y su suerte en época cristiana», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 24, 1988, pp. 29-54.
- 32 IBN AL-JATIB, *Historia de los reyes de la Alhambra*, CASCARI, J. M.^a (trad.) MOLINA, E. (intr.) Granada 1998, p. 62.
- 33 ARIE, R. *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides* (1232-1492). París, (reimp.) 1990, p. 195.
- 34 CUNEO, P. *Storia dell'urbanistica. Il mondo islamico*. Roma 1986, p. 91, opone *città palatine* et *città dei cittadini*.
- 35 MALPICA CUELLO, A. «La Alhambra y Granada. De fortaleza a ciudad palatina», *Les palais dans la ville...*, pp. 285-311. ¿Contribuye este alejamiento de la ciudad palatina de Madinat al-Zahra al proceso de progresiva evanescencia del príncipe que empieza en la época del Califato? ¿Es fundamentalmente diferente de lo que se juega a partir de los reyes del siglo XI?
- 36 BOUCHERON, P. y MENJOT, D. «La ville médiévale»... p. 347.
- 37 TORRES BALBÁS, L. *Ciudades hispanomusulmanas*. Madrid 1985, 2 (ed.), p. 97.
- 38 IZQUIERDO BENITO, R. «Una ciudad de fundación musulmana: Vascos», *Guerre, fortification et habitat dans le monde méditerranéen au Moyen Age*. Madrid-Roma 1988, p. 163; MOLENAT, J.-P. *Campagnes et monts de Tolède du XIII^e au XV^e siècle*. Madrid 1997, p. 26.
- 39 Ver, para el Occidente cristiano, las variantes propuestas (hab./ha): 500 en Florencia, 300 en Lille, 180 en Burdeos, 100 en Chartres (BOUCHERON, P. y MENJOT, D. «La ville médiévale», p. 395).
- 40 LEGUAY, J.-P. *La rue au Moyen Age*. Rennes 1984, pp. 111-123; BOUCHERON, P. y MENJOT, D. «La ville médiévale», pp. 461-491.
- 41 BOUCHERON, P. y MENJOT, D. «La ville médiévale», pp. 478 y 491.
- 42 GAYRAUD, R.-P. «Pauvreté et richesse dans l'Égypte médiévale: les indices de l'archéologie», *Pauvreté et richesse dans le monde musulman méditerranéen*, PASCUAL, J.-P. (dir.). París 2003, pp. 173-181.
- 43 Excepto los trabajos mencionados en nota 13, cf. BERMÚDEZ LÓPEZ, J. «La Alhambra», *La arquitectura del Islam occidental* (LÓPEZ GUZMÁN, R., coord.). Granada 1992, pp. 211-220 que ofrece una visión muy clara de sus investigaciones.
- 44 DÍEZ JORGE, E. «El espacio doméstico: lo femenino y lo masculino en la ciudad palatina de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, n.º 38, 2002, pp. 155-181; «L'Alhambra au féminin», *Le château au féminin* (COCULA, A.-M. y COMBET, M. (eds.) Bordeaux 2004, pp. 21-38; «Las mujeres en la ciudad palatina, ¿una presencia olvidada?», SÁNCHEZ ROMERO, M. (dir.), *Arqueología y Género*, Granada: Universidad de Granada, 2005.
- 45 MAZZOLI-GUINTARD, Chr. «Cordoue et Madinat al-Zahra: remarques sur le fonctionnement d'une capitale à double polarité», *Al-Qanṣara*, XVIII, 1997/1, pp. 43-64.
- 46 SOURDEL, D. y J. *La civilisation de l'Islam classique*. París 1983, p. 302.
- 47 Sobre todos estos episodios, cf. ARIÉ, R. *L'Espagne musulmane...*; VIDAL CASTRO, F. «Historia política», *El Reino nazarí de Granada (1232-1492), Política, Instituciones, Espacio y economía*. VIGUERA MOLÍNS, M.^a J. (dir.). Madrid 2000, pp. 49-248.
- 48 IBN AL-JATIB, *Historia de los reyes de la Alhambra...*, p. 41. En el *Diwán al-Sayyib*, Ibn al-Jatib evoca a Ibn al-Ahmar dirigiéndose hacia la puerta de la Ya'ni' (mencionado en MARTÍNEZ ENAMORADO, V. «Datos sobre una mezquita en la alcazaba de Málaga», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XL-XLI, 1991-92, p. 214). Se trata también en este espacio de la *alcazaba qadîma*, de una *masyid sagîr*, unida al *alcázar* de Badis, donde está enterrado Yahya b. Ganiya en 1149: sobre este episodio, cf. CODERA Y ZAIDÍN, F. *Decadencia y desaparición de los almorávides en España*, ed. de VIGUERA MOLÍNS, M.^a J. Pamplona 2004, p. 45.
- 49 GARCÍA GRANADOS, J. A. «La primera cerca medieval de Granada. Análisis historiográfico», *Arqueología y territorio medieval*, 3, 1996, pp. 91-147.
- 50 Litt. La mezquita mayor: IBN AL-JATIB, *Historia de los reyes de la Alhambra...*, p. 62.
- 51 CALERO SECALL, M.^a L. «Algunas fetuas sobre la duplicidad de las aljamas andaluzas», *L'urbanisme dans l'Occident musulman au Moyen Age, Aspects juridiques* (CRÉSSIER, P. FIERRO, M. y VAN STAËVEL, J.-P. (eds.). Madrid 2000, pp. 125-140, en part. pp. 136-137.
- 52 AL-JATIB IBN, *Historia de los reyes de la Alhambra*, op. cit., p. 78.
- 53 AL-JATIB IBN, *Historia de los reyes de la Alhambra*, op. cit., p. 87.
- 54 ARIE, R. *L'Espagne musulmane*, op. cit., pp. 166 y 168.
- 55 AL-JATIB IBN, *Historia de los reyes*, op. cit., p. 37.
- 56 AL-JATIB IBN, *Historia de los reyes*, op. cit., p. 146.
- 57 *Crónica del Halconero de D. Juan II*, p. 70, citado en R. ARIÉ, *L'Espagne musulmane...*, pp. 132-133.
- 58 AL-JATIB IBN, *Historia de los reyes*, op. cit., p. 67.
- 59 AL-JATIB IBN, *Historia de los reyes*, op. cit., p. 78.
- 60 Ver, para la Córdoba de la *fitna*, hasta qué punto los resultados de una investigación lingüística quedan escasos (Ch. MAZZOLI-GUINTARD, «Quand, dans le premier tiers du XI^e siècle, le peuple cordouan s'empara de la rue...», *Al-Qantara*, XX, 1999-1, pp. 119-135.
- 61 BARRUCAND, M. «Les relations entre ville...», p. 328.